

# “Donde el agua es escasa están acostumbrados a pagar por ella”

FEDERICO RAMOS

Secretario de Estado de Medio Ambiente

El Gobierno acaba de concluir el diagnóstico de todas las cuencas hidrográficas del país con la elaboración de los planes hidrológicos. Gracias a ellos, se puede conocer en qué situación se encuentran y qué obras han de acometerse para garantizar todos los suministros

RAQUEL DÍAZ GUIJARRO *Madrid*

Como licenciado en Derecho y en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Pontificia Comillas, además de pertenecer al cuerpo de abogados del Estado, el actual secretario de Estado de Medio Ambiente, Federico Ramos, acumula ya una amplia experiencia como gestor público de temas relacionados con el medio ambiente y las infraestructuras, tanto en la Administración central como en la Comunidad de Madrid. Una experiencia que, sin duda, le ha servido para conciliar los distintos intereses que se ponen en juego al elaborar los planes hidrológicos de todas las demarcaciones sobre las que tiene competencia el Estado, así como para impulsar los de ámbito autonómico.

**PREGUNTA.** El Consejo de Ministros culminó el viernes la planificación hidrológica con la aprobación de los planes del Segura y el Júcar tras casi cinco años de retraso. ¿Por qué esa tardanza y qué trascendencia tiene?

**RESPUESTA.** Se trata de un proceso muy complejo que requiere de mucho esfuerzo y negociación con todas las partes implicadas, como son las comunidades autónomas, los ayuntamientos o los usuarios de las cuencas. La aprobación de los planes del Júcar y Segura es muy relevante porque se trata de las dos zonas con más déficits hídricos.

**P. ¿Qué es un plan de cuenca?**

**R.** Es la radiografía de un río. En él se especifica su componente física, geográfica, los usos agrícolas de la zona, el caudal ecológico que debe mantener y también establece una planificación de las obras, de las depuradoras que deben renovarse o construirse. Los planes de cuenca incluyen un examen de las aguas subterráneas con el fin de garantizar que el

uso que se hace de estas es sostenible. En definitiva, nos permite saber qué tenemos y hacia dónde vamos.

**P. Después del apoyo mayoritario obtenido por todos los planes hidrológicos de cuenca, ¿puede decirse que se ha acabado la guerra del agua?**

**R.** Este proceso demuestra que con diálogo siempre se puede avanzar. Solo entendiendo las necesidades de unos y otros se puede llegar a acuerdos. Ahora bien, si me pregunta si se acabarán las batallas o el aprovechamiento político de este asunto, evidentemente no.

**P. ¿Qué calificación le otorgaría al sistema hidrológico español?**

**R.** España tiene una distribución de los recursos hídricos muy irregular. Fundamentalmente, por causas climatológicas, ya que el régimen pluviométrico es muy distinto en unas cuencas y otras. Además, las áreas de abastecimiento que cubren unos ríos y otros son muy dispares o las comunidades de regantes a las que deben atender. Así, hay masas de agua con un buen estado de conservación, aunque presentan amenazas. Algunas son por el clima y otras por las futuras demandas que originan, por ejemplo, los nuevos usos para ocio. De ahí, que deba seguir impulsándose la depuración.

**P. ¿Se paga en España un precio razonable por el agua?**

**R.** Depende. Hay zonas donde se incorporan más costes y se paga más. Donde el agua es escasa están más acostumbrados a pagar por ella. Nosotros creemos que se deben ir incorporando todos los costes, de forma que lo que se cobre por ella, ayude a mejorar las infraestructuras y la gestión y, de ese modo, revertirá en beneficio de todos los usuarios.

**P. ¿Qué obras hace falta poner en marcha para mejorar el sistema?**



“Todavía hay que desarrollar un modelo que permita integrar a las desaladoras en la agricultura”



PABLO MONGE

## Reforma de costas y cambio climático, los retos

**La planificación hidrológica** que ahora culmina es solo uno de los temas que hay sobre la mesa del secretario de Estado de Medio Ambiente, quien ahora recuerda con satisfacción las negociaciones llevadas a cabo incluso en sábados y domingos. Además, los próximos meses el trabajo girará sobre todo en torno a aprobar el reglamento de la reforma de costas y terminar la transposición a la normativa española de varias di-

rectivas comunitarias. Federico Ramos considera prioritario agilizar la resolución de expedientes de impacto ambiental, así como garantizar que “si hay que decir que no a un proyecto, que se diga lo antes posible”.

En materia de cambio climático, Ramos trabaja ya con dos citas vitales: las cumbres de Lima y, sobre todo, París, de donde deberá salir un acuerdo para la reducción de las emisiones de efecto invernadero.

**“Para dar entrada al capital privado hay que ofrecer un marco jurídico adecuado”**

**R.** Debemos impulsar las obras de depuración. De hecho, la próxima partida de fondos europeos irá destinada a esto. En cuanto a las grandes infraestructuras, debemos finalizar las que están todavía en marcha, como algunas presas que llevan hasta décadas en construcción. Y, por supuesto, habrá que pensar y planificar qué más se necesita.

**P. ¿Es la oportunidad para la colaboración público-privada?**

**R.** Sin duda, quizás las obras hidráulicas sean uno de los casos donde más claramente se pueden poner en marcha proyectos financiados por el capital privado sin que ello signifique privatizar la gestión del agua. Hay que explorar

todas las vías posibles de financiación, pero para ello hay que brindar a los inversores un marco jurídico adecuado con la máxima seguridad y estabilidad.

**P. ¿Qué papel deben desempeñar las desaladoras?**

**R.** En este asunto es donde se pone de manifiesto la necesidad de planificar correctamente. No basta con construirlas, hay que analizar cómo integrarlas, qué precios cobrar por el agua que van a producir. En España se han invertido 2.400 millones en la construcción de estas infraestructuras y no se han podido utilizar al 100%. Faltaban interconexiones y el diseño de cómo integrarlas en el conjunto del sistema del agua. El precio al que podían vender el agua superaba lo que los usuarios podrían pagar y eso era algo que se debía de haber sabido antes.

**P. ¿Tendrán cabida nuevas instalaciones de este tipo en el futuro?**

**R.** Son un nuevo jugador, que puede ser útil en momentos clave. Todavía hay que desarrollar un modelo que permita integrarlas en la agricultura. Ese es el siguiente paso.

**P. Gracias a la inversión de 10.260 millones prevista hasta 2027, ¿se acabará con el despilfarro de agua?**

**R.** Se han hecho muchos avances y allí donde es más escasa, hay una cultura de aprovechamiento mayor. Las pérdidas en el sistema de distribución aún son altas por sus dificultades de transporte, pero se ha mejorado mucho. Por ejemplo, con la modernización de los regadíos, la optimización de los consumos urbanos y la reutilización de aguas se ha logrado avanzar mucho.



# Agbar cree que el agua debería subir para financiar inversiones

*Simón dice que es preciso construir más infraestructuras*

**BARCELONA** Redacción

El presidente de Agbar, Àngel Simón, abogó ayer por buscar nuevos mecanismos para financiar la construcción de nuevas infraestructuras hidráulicas, como depuradoras, y para mantener y adecuar las existentes, ante la falta de recursos públicos, que ha augurado que se mantendrá en los próximos años y apuntó que “aún hay recorrido” para subir el precio del suministro.

“Hay un recorrido de traslado de precio para hacer determinadas estructuras, siempre que la población lo entienda”, manifestó Simón en una conferencia en el Círculo de Infraestructuras, según informa Europa Press. También constató que la licitación de obra pública se ha reducido a casi cero en los últimos siete años.

Según explicó, el plan de saneamiento 1995-2015 tenía una inversión prevista de 30.000 millones de euros, mientras que se han ejecutado solo 10.000 millones, “muy por debajo de lo que se fijó como necesidad”. “Es obvio que se deberían encontrar otros mecanismos para que estas nuevas inversiones se puedan llevar a cabo y se puedan gestionar y mantener las existentes”, dijo. “Si que-



JORDI PLAY / ARCHIVO

**Àngel Simón**

remos que la inversión aumente, y tiene que aumentar necesariamente para cumplir con las directivas europeas y para cubrir las necesidades que hay, debemos encontrar mecanismos diferentes a los actuales; si no, seguiremos como estamos”, añadió.

Recordó, por otra parte, que el precio medio del agua en Barcelona es de 2,33 euros por metro cúbico, en una situación intermedia

respecto a otras ciudades europeas –en Lisboa es de 1,33 euros y en Copenhague de más de cinco-. En España la media es de 1,72 euros por m<sup>3</sup>. Según Simón, el recibo del agua supone el 0,7% de la cesta de consumo familiar, aunque admitió que hay familias que no pueden hacer frente al recibo del agua y por eso se ha creado el fondo de solidaridad impulsado por la Fundación Agbar, que sufraga la factura de unas 25.000 personas del Área Metropolitana de Barcelona.

Simón explicó que los ingresos de Agbar proceden en un 15% de Catalunya, un 35% del resto de la Península Ibérica, un 35% de Latinoamérica y otro 15% del resto de Europa. Añadió que los resultados en Latinoamérica tienen una tendencia clara a aumentar, mientras que tienden a estabilizarse en Europa y a bajar en Catalunya y el resto del Estado.

Sobre el conflicto de la concesión de Aigües Ter Llobregat (ATLL) a Acciona, Simón reiteró que Agbar “simplemente está esperando a que la Generalitat ejecute lo que los tribunales han dicho que tiene que hacer”. “No tengo ninguna duda de que la Generalitat hará lo que los tribunales han dicho”, afirmó.●



### Fernando Morcillo

Presidente de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (Aeas)

Hemos sido capaces de situarnos como referencia mundial en planificación hidrológica participativa o depuración de aguas residuales y somos líderes mundiales en desalinización o reutilización

# Pagar por el agua; invertir en futuro

Por nuestros orígenes, influencias culturales históricas y condiciones geográficas y climáticas somos, sin duda, uno de los países que más sabemos del uso ordenado y racional del agua. Nuestra tradición e ingeniería nos han permitido, a pesar de la escasa pluviometría en grandes zonas del país, disfrutar de unos servicios universales, fiables, de calidad, económicamente muy asequibles al usuario y con una buena orientación hacia la justicia social. Según datos del INE, el gasto familiar por los servicios del agua -abastecimiento y saneamiento- representa solo el 0,8 por cien del gasto medio familiar. No llega de media a 220 euros al año por familia.

En resumen, nuestros servicios urbanos de agua son adecuados, modernos, y en mi opinión, desde hace al menos dos generaciones, cumplen con creces las exigencias más actualizadas de las condiciones en que se formula el *derecho humano al agua* (ONU-2010).

Y esa dilatada experiencia -cuyas primeras referencias tangibles se remontan a la civilización romana-, y la continua preocupación social, ha llevado aparejada desde mediados del siglo XIX una buena formación universitaria de los técnicos, un desarrollo ingenieril muy práctico y orientado a resultados.

Aunque quizás no seamos los más innovadores ni tengamos la mejor capacidad comercial, hemos sido capaces de situarnos como referencia mundial en planificación hidrológica participativa o depuración de aguas residuales y somos líderes mundiales en desalación o reutilización. Nuestra capacidad de concepción de

sistemas, la integración práctica de las tecnologías más útiles y eficientes, el manejo u operación y mantenimiento, gracias a nuestras multidisciplinarias capacitaciones técnicas, muy visibles en las empresas operadoras de los servicios urbanos -continuidad y calidad de producto y servicio, 24 horas, 365 días- nos sitúan en una posición privilegiada.

La situación parece ideal o, mejor dicho, parecía. Lamentablemente, la tendencia está cambiando y algunos viejos errores estratégicos -el último, incumplimiento de plazos en la entrega a Europa de los Planes Hidrológicos-, tampoco ha ayudado a afianzar nuestro prestigio internacional, debilitando en parte estas históricas referencias.

Si nos centramos en las posibles afecciones a los servicios urbanos del agua, estos errores no serían del todo preocupantes, pero en el diagnóstico de estas actividades, básicas y vitales para la población, se identifica un deterioro de algunos indicadores dignos de resaltar como el parón de la inversión, las diferencias de precio entre regiones o la necesidad de mejorar la eficiencia en las poblaciones pequeñas y medianas.

### Comienza a evidenciarse la falta de inversión

Tradicionalmente, gran parte de las inversiones en nuevas infraestructuras y en conservación del rico patrimonio acuático -que disfrutamos gracias a la visión y generosidad de generaciones precedentes-, han sido asumidas por la Administración central y por la autonómica y local. Según el propio Magrama, en los últimos años sólo se está invirtiendo un



15 por ciento -seis veces menos- de lo realizado en años precedentes. Y el resto de Administraciones han seguido pasos similares. La heterogeneidad de datos y la falta de transparencia no hace fácil saber cifras concretas.

En 2007 se aprobó un Plan Nacional de Calidad de Aguas con unos 19.000 millones de euros para cumplir los compromisos adquiridos ante Europa. Según el horizonte previsto, esto suponía un desembolso anual de otros 140 euros por familia (de los presupuestos generales). Poco se ha materializado de ese plan.

Las infraestructuras relacionadas con el medio acuático se conciben de forma muy robusta y duradera y no es extraño que superen vidas útiles de 25 a 50 años. Por tanto, un lapso de uno, dos o tres años sin intervenir en su renovación, aunque no sea lo más idóneo, puede ser aceptable en condiciones de penuria económica. Pero debemos ser conscientes de que cuando pasamos de cinco años el deterioro se hace visible y la calidad del servicio, e incluso del producto, se reduce y hace mucho menos económica la operación rutinaria. Ya se empieza a notar.

También hay que homogeneizar precios y prestaciones. La competencia municipal podría explicar gran parte de estas circunstancias que la ciudadanía no entiende, pues no existe relación ni directa ni comparativa entre el precio, la calidad del servicio o las condiciones territoriales y la escasez de agua.

Necesitamos más eficiencia en la prestación de servicios a poblaciones pequeñas y medianas. Contamos con un buen nivel de profesionalidad, tanto en las empresas públicas como privadas operadoras de los servicios, un buen desarrollo tecnológico y una clara orientación al cliente, además de un razonable equilibrio competitivo. Pero hay déficit de eficiencia en pequeños y medianos municipios, algo que el legislador parece haber detectado porque la Ley de Racionalización y Sostenibilidad de las Administraciones Locales encomienda la coordinación de estos servicios a las diputaciones si son municipios menores de 20.000 habitantes.

Es el momento de apuntar soluciones. Los propios operadores y las asociaciones profesionales venimos animando a que se produzcan iniciativas institucionales y aportamos sugerencias, criterios y consejos técnicos y organizativos. Creemos que todo ello se debe hacer siguiendo los principios planteados en la estrategia europea: *cobertura de costes*, adecuada repercusión en el usuario -*pago por uso*-, y *quien contamina paga*; en concordancia con la buena práctica española de aplicación de la progresividad, es decir, precios unitarios más caros para los consumos crecientes o de mayor carga contaminante específica.

Pero también necesitamos una revisión normativa que, en primer lugar, fomente la formación de unidades eficientes, bien por concentración comarcal y geográfica, por integración técnica de servicios, o por agrupación organizativa, aprovechando las economías de escala. En segundo lugar, establecer un regulador general que unifique criterios de prestación de servicios, fije estructuras tarifarias armonizando las existentes y ayude a ordenar la parte ineficiente. Después se debería facilitar la incorporación de inversores financieros con garantía jurídica y otras formas de colaboración público-privada o público-público no convencionales, con el oportuno control y transparencia.

Por último, es fundamental que se apliquen tarifas suficientes en las que se repercuten los costes operativos, de mantenimiento y conservación, renovación de activos y mejoras infraestructurales. Y también los costes del recurso y los ambientales, con criterios de equilibrio y solidaridad interterritorial. En definitiva, el *dinero del agua para el agua*, evitando tentaciones de recaudación indirecta de impuestos para otras necesidades y, en caso de fijar cánones concesionales o impositivos, que tengan aplicación finalista y transparente hacia estas infraestructuras y servicios.

Volvamos a la senda histórica. Seamos leales con las generaciones venideras. Paguemos lo que vale el agua. ¿Cuándo empezamos?

## Fernando Morcillo

Presidente de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (Aeas)

Se identifica un deterioro de algunos indicadores dignos de resaltar, como el parón de la inversión, las diferencias de precio entre regiones o la necesidad de mejorar la eficiencia en las poblaciones pequeñas y medianas



## Es necesario optimizar la gestión del agua



**GUSTAVO LOPES DA SILVA**  
 Socio de Roland Berger Strategy

España tiene la necesidad de reconfigurar el sector del agua, que se encuentra anclado en un modelo agotado que requiere un nuevo marco regulatorio. La estructura heterogénea de la industria, con más de 8.000 municipios y 2.000 operadores con competencias en distribución y alcantarillado, se traduce en ineficiencias operativas, falta de transparencia, complejidad en la política de precios, ausencia de la seguridad jurídica y ausencia de la rentabilidad necesaria para cubrir costes y garantizar la sostenibilidad del sector.

Además, según el Ministerio de Medio Ambiente, el sector necesita, aproximadamente, 19.000 millones de euros para cumplir con el Plan Nacional de Calidad del Agua y evitar las fuertes multas derivadas del incumplimiento de los estándares de calidad marcados por la Unión Europea.

Sin embargo, en un país con uno de los menores consumos a nivel europeo, con buenas infraestructuras y jugadores privados referentes a nivel internacional, el problema del agua no es una cuestión de capacidades sino de reordenamiento del sector. La urgente reconfiguración, cimentada sobre la necesidad de un renovado marco regulatorio y especialmente la figura del regulador, exige redefinir un conjunto de dimensiones.

En primer lugar, el sector carece de una estructura institucional homogénea de competencias (actualmente fragmentadas entre Estado, comunidades autónomas y municipios) que dificulta el establecimiento de un modelo de gestión unitario. Sin embargo, existen casos de éxito, como la Comunidad de Madrid, que pueden constituir un modelo para la definición e integración de competencias.

Segundo, optimizar la organización territorial aprovechando las economías de escala y alcance en el sector mediante una adecuada ordenación y agregación a nivel de gestión conjunta en unidades supramunicipales. Como ejemplo, la ley Galli de 1994, inspirada en el modelo británico, redujo la estructura de 8.100 municipios a 91 áreas territoriales óptimas (ATOS).

Tercero, ajustar la política tarifaria. En la actualidad, los precios ni son sostenibles ni reflejan los costes reales, afectados por subvenciones o conceptos incorporados como cánones de concesión. Al no conocerse con precisión los costes reales, estos no pueden repercutirse en los precios (España es de los pocos países europeos que no cumplen el principio *full-cost recovery*) ni traducirse en rentabilidad para el sector, público o privado. Según nuestras estimaciones, la inte-

gración de sistemas de gestión podría generar un ahorro del 25%-30% sobre los costes actuales.

Cuarto, la falta de estabilidad jurídica y garantía de rentabilidad económica a largo plazo provoca la ausencia de empresas privadas que realicen inversiones importantes y a largo plazo. Dado que la inversión estatal es insuficiente, la necesidad de atraer capital privado crece sustancialmente en importancia (los modelos actuales caminan hacia una estrategia *asset-light*, donde la eficiencia es clave para liberar *cash flow* para inversiones).

Por último, la falta de organización y la opacidad se agravan ante la ausencia de un regulador único que supervise la actividad, consolide la información del sector, dé transparencia al mismo y asegure las inversiones. En la actualidad existen modelos probados (Ofwat, en Reino Unido; Ersar, en Portugal) con distinto régimen de competencias: desde una función de observatorio y supervisión (Ersar) hasta la fijación efectiva de las tarifas (Ofwat).

La reordenación del sector alrededor de un regulador permite impulsar la sostenibilidad económico-financiera del sector, fomentar la transparencia y apertura del mismo y crear un sector socialmente más justo y equili-

“Según nuestras estimaciones, la integración de sistemas de gestión podría generar un ahorro de entre el 25% y el 30% sobre los costes actuales”

brado con un beneficiario claro: el consumidor final. Asimismo, consideramos que sobre la base de esta nueva configuración y fijando las necesidades para una convergencia tarifaria (*water pays for water only*), se aportarían múltiples beneficios: garantía de sostenibilidad del sector mediante la mejora en eficiencia a través de sinergias operativas y de inversión; control de los niveles adecuados de servicio y calidad; refuerzo de la regulación que permita la viabilidad tarifaria; recuperación de los costes y la transformación de las ganancias en eficiencia para el consumidor final; facilitar el acceso de inversores privados, y eliminar la opacidad del sector.

El potencial del sector en España es muy significativo, pudiendo alcanzar con el nuevo modelo mejoras de eficiencia de la inversión de entre un 3% y 5% (dentro del contexto del Plan de Calidad del Agua podría implicar un ahorro entre 700 y 1.000 millones de euros).

En este escenario, en el que no se cubren los costes ni se tiene transparencia sobre las deficiencias económicas y estructurales del sector, cada día cuenta para tapan las goteras de un sector imprescindible para la vida diaria. La reconfiguración del sector del agua se ha convertido en una prioridad.